

—¡Adiós, mundo!
Pomme la tapadera,
Manoli.



CHUMY
CHUMÉZ

toda su amplitud. La devaluación del franco no ha resuelto, en absoluto, el problema, no constituyendo sino una consecuencia de la situación general. Una buena prueba de ello es la permanencia en Francia de controles e intervenciones del cambio aún meses después de la devaluación de su moneda.

LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES (1960-1968)

(En miles de millones de francos)

	1960	1968
Estados Unidos ...	99,2	171
Alemania Occidental...	56,4	123
Gran Bretaña ...	48,1	75,7
Canadá ...	27,3	64,6
Japón ...	19,9	64,2
Francia ...	33,5	62,8
URSS ...	27,4	51,8
Italia ...	20,8	50,2

Fuente: «L'Expansion», núm. 20.

Por otra parte, las tensiones y conflictos entre los países capitalistas más desarrollados —realidades que reflejan un diferente nivel de productividad, de organización de la producción, de niveles de salarios y seguridad social, de tipos de interés del capital, y, sobre todo, de capacidad competitiva en el comercio exterior— siguen imponiendo intentos de reajuste, nuevas posiciones de equilibrio internacional, que tienden a consolidar la posición de los intereses predominantes en cada una de las economías respectivas. Y esta dinámica, impuesta por las fuerzas económicas reales, está demostrando que es capaz de superar

determinadas actitudes personales o instancias gratuitas que pretenden desconocerla o resistirla. El panorama político y económico francés actual —con la caída de De Gaulle y el Plan de Estabilización posterior— constituye un ejemplo elocuente y significativo.

Por todo ello, reviste un destacado interés el examen, entre otros aspectos, de la posición respectiva de los países más desarrollados en el mercado internacional. A este respecto, la revista «L'Expansion» (número 20) ha publicado recientemente un trabajo que muestra de forma expresiva las principales tendencias del comercio exterior durante el período 1960-68. Mientras que la República Federal Alemana ha incrementado de modo espectacular sus exportaciones, aproximándose a los Estados Unidos, Francia es superada por Japón y Canadá, países ambos que alcanzan casi los niveles de Gran Bretaña, siendo la tasa de crecimiento de esta última la más baja de todas (véase gráfico). De ahí, que las persistentes presiones en torno a la revaluación del marco alemán, que tendría una clara incidencia sobre el comercio internacional —haciendo más difíciles las exportaciones alemanas—, sean perfectamente explicables, dado que ni la devaluación de la libra, en 1967, ni la del franco, ni las últimas medidas adoptadas por el gobierno de Bonn gravando las exportaciones han sido minimamente suficientes. Las tensiones —mal disimuladas ahora por intereses políticos a corto plazo— no tardarán en reproducirse. Sin duda, las especulaciones sobre el marco no pueden darse por terminadas. La situación de la libra, el franco, e incluso del dólar, puede, de nuevo, verse agravada en los próximos meses. ■
A. L. M.

Alemania Federal

GÜNTER GRASS CONTRA STRAUSS

Günter Grass, el escritor más célebre de Alemania, ha presentado una querrela contra Joseph Strauss, demócrata-cristiano y ministro de Hacienda: le acusa de incitación al odio. El autor de «El tambor de hojalata», que participa activamente en la campaña electoral para las elecciones legislativas del próximo 28 de septiembre, apoyando a su viejo amigo Willy Brandt,

dirigente de la social-demócrata, declaró en el curso de una reunión pública que Strauss «sólo era un nazi que ignoraba su condición de tal». Motivo de su cólera: Indignado por las «insolentes manifestaciones» de los extremistas de izquierda —principalmente estudiantes—, el ministro declaró que «esa gente no merece la protección de la ley, puesto que se conduce como

animales...». La Liga de Juristas alemanes reaccionó inmediatamente: «Ese vocabulario —declaró en un comunicado— recuerda la peor época del nazismo. Hitler, en efecto, decía de sus adversarios "que no eran dignos de pertenecer a la especie humana"».

Joseph Strauss, que podría convertirse un día en canciller federal, se ha apropiado de ese lenguaje que

Günter Grass considera «totalmente inadmisibles». Y el escritor se propone aportar la prueba ante los tribunales de que «este hombre ya no está moralmente calificado para formar parte del gobierno». Sin embargo, se puede ser escéptico respecto a las posibilidades de ganar el proceso. Ninguno de los dirigentes cristiano-demócratas, empezando por el canciller Kiesinger, no ha creído conveniente —a pesar del llamamiento de numerosos científicos y escritores célebres— apartarse de su eminente colega que ha repetido públicamente que «aquellas palabras eran, efectivamente, el reflejo de su pensamiento».

Joseph Strauss no ha debido mostrarse sorprendido por el apoyo que le ha prestado Adolf von Thadden, dirigente del partido neonazi NPD. Thadden, «asombrado por el escándalo que se ha organizado alrededor de esa historia», le ha encontrado un solo reproche al ministro de Finanzas: «Cómo, dijo, se le ocurrió comparar a los animales, completamente dignos de nuestro interés, con esos malignos estudiantes que, contrariamente a los estudiantes, no sirven para nada».

Comentario de Günter Grass: «Hay que tener nervios de acero para soportar estos tufo pestilentes del Tercer Reich».

GÜNTER GRASS



Teatro

LA TEMPORADA HA EMPEZADO

Si, la temporada teatral madrileña ha dado ya sus primeros pasos. Están en pie los títulos elegidos para cubrir los primeros meses de varios teatros, tras cuidadosa selección de compañías y empresarios. Ya tenemos a mano las etiquetas cómicas o moralísticas que cubren las primeras propuestas. Entre ellas, dos inefables: «Ye-yé, pero honrada» y «Rodríguez... y a mucha honra», ambas de Alfonso Paso, e impregnadas de una evidente preocupación moral.

Lo cierto es que en la «primera salida» hay varios autores españoles, cuyas obras se titulan «Rodríguez... y a mucha honra», «Pepe», «Nerón-Paso», «Ye-yé, pero honrada» o «Acelgas con champañas», expresión cabal y luminosa de una dramaturgia de vodevil más o menos camuflada con alguna tesis conservadora. El que los autores se expriman los sesos para dar con estos

títulos, considerándolos un adecuado «reclame» para el público, es un sintoma que va por igual contra la imaginación de los autores que contra el buen gusto de su clientela.

¿Va a ser éste el teatro español —o, al menos, el teatro madrileño— de la presente temporada? ¿Será posible estar aún debajo de la temporada anterior? ¿Cuándo se estrena esa obra que «tendremos que ver»? ¿Cuándo empiezan a trabajar los teatros serios? Contamos, en principio, con Marsillach; esperamos «Las criadas», de Nuria Espert; también tendremos, claro, la obra de Buero Vallejo, y, sin duda, en los Teatros Nacionales se alcanzarán niveles decorosos en más de una ocasión... Más o menos, lo de todos los últimos años. Porque, claro está, el teatro español seguirá, cualitativamente hablando, muy a la zaga del extranjero, y serán autores de otros países

art buchwald

LAS CONVERSACIONES SOBRE EL DESARME

WASHINGTON.—Las conversaciones sobre el desarme van a proseguir en Ginebra. Soy un experto en el tema y puedo decirles que se desarrollan según unos cánones estrictos. Permitanme llevarlos a la sesión plenaria número 12.654, en el año 1994. El embajador norteamericano va a hacer una declaración, pero en vez de eso estornuda. Entonces, el embajador soviético, Groanyko, responde:

—Su propuesta es totalmente inaceptable para la Unión Soviética.

STONE.—Pero si yo no he formulado ninguna propuesta. Simplemente he estornudado.

GROANYKO.—Solicito un aplazamiento de cinco minutos para consultar con mis auxiliares.

El aplazamiento fue concedido y Groanyko se reunió con su personal. Les preguntó qué debía decir.

PRIMER CONSEJERO SOVIETICO.—Podríamos responderle "Gesundheit" (¡Jesús!).

GROANYKO.—Bien, pero, ¿cómo sabemos que el estornudo no fue una trampa para que lo dijéramos?

SEGUNDO CONSEJERO SOVIETICO.—Pero si no lo decimos y él se limitó realmente a estornudar, puede ser una gran victoria propagandística para el Oeste.

GROANYKO.—¿Pedimos tiempo para consultar a Moscú?

PRIMER CONSEJERO SOVIETICO.—No. Daría la impresión de que no tenemos una autoridad suficiente.

GROANYKO.—Creo que lo mejor es decir "Gesundheit", con reservas.

En efecto, al reanudarse la sesión, Groanyko dice:

GROANYKO.—Señor presidente, deseo responder al embajador de Estados Unidos.

PRESIDENTE.—¿Está de acuerdo el señor embajador?

STONE.—Sí.

GROANYKO.—"Gesundheit".

STONE.—Tengo que objetar algo a la propuesta soviética. Esta palabra no está dicha de buena fe. Mi Gobierno no puede aceptarla.

GROANYKO.—Me he limitado a decir "Gesundheit".

STONE.—Pido un aplazamiento de cinco minutos para discutir esto con mi colega británico.

Concedido el aplazamiento, Stone pregunta a su colega:

—¿Qué opina usted de todo esto?

EMBAJADOR BRITANICO.—Que no me gusta un pelo.

STONE.—Ni a mí. Es la primera vez que a un estornudo me responden "Gesundheit".

EMBAJADOR.—Si aceptamos esto, cuando un ruso estornude tendremos que responderle "Gesundheit".

STONE.—Si cedemos aquí tendremos que hacerlo en otros asuntos. ¿Y por qué cree que hablaron en alemán?

EMBAJADOR.—Esto es lo que me mosquea. Aquí hay gato encerrado.

STONE.—Suponga que yo digo "gracias" en el supuesto de que si aceptan el resto de nuestras proposiciones aceptaremos su "Gesundheit".

La sesión se reanuda y Stone dice:

—Deseo darle las gracias al embajador soviético por decir "Gesundheit".

GROANYKO.—Deseo dejar constancia de mi objeción a la declaración del embajador norteamericano e insisto en que no veo ningún cambio significativo en la actitud belicista de los Estados Unidos respecto a estas conversaciones.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

quienes nos planteen problemas —sólo en uno o dos teatros, claro— que, al parecer, los autores españoles, mentalmente débiles, no saben abordar, ¡a dónde hemos llegado, Señor! Porque en todos los países occidentales son los autores nacionales los que más abundan en las llagas, los que tocan más el fondo, justamente porque su creación es la más impregnada de connotaciones que afectan al espectador. El teatro nacional pone siempre su propio acento sobre la problemática que, en autores extranjeros, suele ser, o parecer, un tanto inespecial y abstracta. Precisamente, la relación entre las obras maestras de los autores extranjeros representados y las grandes creaciones nacionales es un aspecto importante del diálogo o comunicación cultural entre el propio país y el proceso general de la historia. Pero, ¿qué relaciones podríamos buscar a las obras españolas que han abierto la temporada? Sí, sí, podríamos, tal vez, relacionarlas con el teatro de Rousín —que, miren por dónde, también acaba de estrenar en Madrid— si no se tratase de un tipo de relación que, culturalmente, no importa absolutamente nada. Todo está dentro del mismo saco y sirve exactamente para lo mismo. «Los más divertidos de Fulano de Tal», como dicen en el Infanta Isabel, sea cual sea su obra en cartelera.

¿De verdad merece la sociedad española ese doloroso trato? ¿De verdad

somos todos aquí tan cretinos que no podemos sostener y entender lo que sostienen y entienden en otros lugares? ¿De verdad nada tienen que decir seriamente de nosotros nuestros autores? ¿Está justificado ese pesimismo de los empresarios sobre la capacidad de los públicos? ¿Debemos considerar lógico el esfuerzo de tantos autores para inventar títulos tan increíblemente groseros y torpes? ¿Somos como nos retrata nuestro teatro?

Es obvio que no, porque en muchas cosas mostramos un despeje natural, un sentido de la lógica y una capacidad razonable de comportamiento. ¿Por qué hacer del espectador inteligente una especie de ave rara y minoritaria, con la que no es posible contar?

La temporada ha empezado. Y es bien sintomático que, mientras Madrid llena sus escenarios de general mediocridad, al Festival Internacional de Belgrado haya acudido una compañía española representando «Las criadas», de Genet, bajo la dirección de Víctor García. ¿Y qué iban a invitar, si no? ¿Esas graciosas comedias, que aburren incluso al crítico que las elogia rutinaria y paternalmente?

Este podría ser un voto para el teatro español de la temporada que empieza: que acepte, al elegir los autores o pensar en los públicos, que no somos tan tenazmente cretinos como las carteleras de los últimos años han hecho presumir. ■ J. M.

Más allá del amor y de la muerte

INTRODUCCION A ANDRE DELVAUX

Hace pocos meses se estrenaba, sin pena ni gloria, un film interesantísimo que la publicidad presentaba poco menos que como un subproducto del «lelouchismo»: «Una noche, un tren...» de André Delvaux. Se trataba de la segunda obra de un realizador belga cuyo primer trabajo, «El hombre del cráneo rasurado», se estrena ahora. «Una noche, un tren...» era, por varias razones, el tipo de film que debía haber tenido su salida en las salas de arte y ensayo. En primer lugar, por su dificultad de acceso respecto de un público indiscriminado. A continua-

ción, por tratarse de un film que requiere, absolutamente, su proyección en versión original, ya que uno de los problemas en él planteados es el de la ambivalencia lingüística del país en que se sitúa la acción. «El hombre del cráneo rasurado», afortunadamente, nos llega en su versión flamenca, y debería, dada su excepcional calidad, encontrar en el circuito en que se exhibe el éxito que «Una noche, un tren...» no halló en el llamado «normal».

Delvaux, profesor de lengua flamenca y también de dirección cinematográfica,



Delvaux y Adriana Bogdan, durante el rodaje de «Una noche, un tren...».